

## EL MUNDO NO ES TAN MALO

Marzo de 2005

Cada vez con más frecuencia observo situaciones que me han movido a escribir una reflexión sobre lo que el título de arriba reza. El mundo no es tan malo.

Está como de moda, quejarse. Veamos algunos ejemplos. Quién no se queja de la contaminación. Todos. Nos quejamos de la globalización, de lo inhumano de la tecnología, de la depredación del bosque nativo, de la extinción de las especies animales, del ruido de las ciudades, de los edificios de vidrio y cemento, de la mala calidad de la educación, de la corrupción de los políticos, de la deshonestidad de los empresarios, de la mala calidad de la tele, de la rutina laboral, de las autopistas, de la existencia de la pobreza. En resumen, de lo malo del mundo actual.

Artículos, editoriales, cartas y cada revista o diario que cae en nuestras manos está plagado de comentarios negativos. Escuche por un momento las posiciones de los panelistas en la televisión. Todo lo encuentran malo. Lo mismo hacen los opinólogos, los periodistas, los invitados a programas, los artistas, representantes de los trabajadores, de los empresarios, los entrevistados ocasionales del barrio alto y la clase media. Todos están de acuerdo en la mierda que es el mundo en que vivimos y cada uno aporta más antecedentes al respecto. Ni una voz disidente al respecto. Probablemente, sería mal visto y catalogado, al menos, de desubicado.

Y luego, viene la segunda parte. Identifiquemos al culpable. Y con liviandad abismante van saliendo a la pizarra, el gobierno, los políticos, los médicos, los taxistas, los estudiantes, los abogados, los empleados públicos, la municipalidad, el alcalde y cuanta persona u organización exista. Lo que sí, nunca escuchará que el quejumbroso diga que parte de responsabilidad personal asume él o ella.

Tal vez los que menos se quejan son los más pobres. Los que tendrían todo el derecho para hacerlo son los que más valoran lo que tienen. Acaso no ha visto con que emoción una mujer agradece el sueño de tener una mediagua. O que este año, por primera vez no se inundó su casa pues hicieron una alcantarilla en el barrio.

No pienso, ni remotamente, que todo lo que hay sea bueno. Pero, si creo que estamos perdiendo la capacidad de valorar lo que tenemos. El viejo tema de ver el vaso medio lleno o medio vacío. Yo creo que estamos cada vez más viéndolo medio vacío. Y eso es un círculo vicioso que cada día nos trae mayor frustración y mayor infelicidad.

En todo podemos encontrar cosas buenas y malas. Las malas, sin duda, hay que arreglarlas. Las buenas hay que disfrutarlas. Personalmente, creo que en cada cosa hay muchas más cuestiones buenas que malas. Pero, hurgamos con paciencia hasta encontrar lo malo. Ahí parecemos regocijarnos de lo analíticos y astutos que somos. Ahí pareciera que satisfacemos nuestro ego que nos dice: "exige, es tu derecho. No aceptes nada menos que la perfección. No importa cuan buena sea la película, reclama por que había mucha gente en la sala o porque pasaron muchos avisos. No importa cuan bueno estuvo el almuerzo y cuanto se esmeró el mozo en atenderte, reclama por que no había la gaseosa de tu marca preferida. No importa si hiciste deporte con tus amigos toda la mañana, reclama porque la ducha estaba muy caliente o muy fría, da lo mismo.". Siempre podrás encontrar algo malo si buscas con afán.

Analicemos desde un punto de vista positivo la lista de cosas que mencioné al comienzo.

**Contaminación** – Cada año ha habido menos preemergencias y eso que hemos puesto límites mucho más exigentes que hace 4 o 5 años atrás. Muy bueno.

**Globalización** – Comunicación (voz, gráfica y animada) inmediata a bajos precios con nuestros amigos y seres queridos en cualquier parte del mundo. Estupendo.

**Tecnología inhumana** – Avances espectaculares en medicina permiten salvar miles de vidas cada día. Maravilloso.

**Depredación del bosque nativo** – Trabajo para campesinos y aborígenes que de otra manera tal vez no podrían subsistir y tener una vida digna. No todo es malo.

**Extinción de animales** – Hoy como nunca antes, cada día hay más conciencia en todo el mundo del cuidado de nuestro mundo y muchas especies son protegidas en parques y reservaciones. Cada día mejor.

**Ruido de las ciudades** – Nuevas tecnologías están construyendo autos menos ruidosos. En los principales paseos de Santiago hay música ambiental. Impensable hace poco tiempo.

**Edificios de vidrio y cemento** – No son malos “*per se*”. Hoy admiramos y hacemos lo imposible por preservar las pirámides y los castillos medievales. Enormes moles de piedra sin ventanas, con pasadizos estrechos y lúgubres. Los edificios de hoy serán las maravillas arqueológicas del mañana.

**Mala calidad de la educación** – En Chile 7 de cada 10 estudiantes universitarios son de primera generación en la Universidad. Nunca antes.

**Corrupción de los políticos** – Somos uno de los países mejor evaluados en probidad no sólo en Latinoamérica, sino que en el mundo. Envidiable.

**Deshonestidad de los empresarios** – No son ni más ni menos honrados que los abogados, ingenieros, carpinteros y obreros. Yo actúo honradamente y no creo ser nada especial y, por lo tanto, creo que los demás también actúan de la misma manera.

**Mala calidad de la televisión** – Es como un kiosko de diarios y revistas. Hay revistas de todo tipo. Ud. puede elegir lo que le guste. La televisión es igual. Ni buena ni mala.

**Rutina laboral** – Cada uno puede hacer de su trabajo algo especial. Recuerda la historia de los dos tipos que estaban construyendo una pared. Uno dijo: “aquí estoy poniendo ladrillos”. El otro dijo: “Estamos construyendo una Catedral”. La rutina depende de cada uno. No culpemos a los demás de nuestros problemas.

**Las Autopistas** – Nos permiten viajar mucho más seguros, a costos razonables y en poco tiempo. Viajar por ellas es un placer y no un suplicio.

**Existencia de la pobreza** – Nunca, en la historia, tantos seres humanos tuvieron acceso a medicinas, educación, agua potable, y recientemente a Internet. Vamos mejorando más rápido que lo que pensábamos hace algunos años.

Tomemos como ejemplo, un país centroamericano o africano. Elíjalo Ud. En él no hay contaminación, ni interminables filas de autos de gentes que van al trabajo, tampoco sufren el ruido de las construcciones de edificios de vidrio y cemento, poca gente tiene televisión, no hay estas insufribles y antiestéticas carreteras, la rutina laboral no existe pues casi nadie tiene trabajo estable, sólo de vez en cuando un avión surca el aire con provisiones y los deja caer en algún poblado miserable.

¿Cambiaría las condiciones actuales de su país, por estas últimas? ¿No cree, que aún con todas las cosas deficitarias que tenemos que mejorar, estamos en un mundo que no es tan malo?

No cree que es hora de empezar a mirar y ver todas las cosas hermosas que cada día esta buena tierra nos regala. No cree que nos quejamos de puro llenos. No cree que deberíamos enseñar a nuestros hijos a apreciar el valor que hay en cada cosa. De ver, por ejemplo, que un avión es una maravilla de la capacidad del ser humano, de su intelecto, de su esfuerzo por vencer los obstáculos, de las ganas de acortar las distancias, de conquistar la naturaleza, que es la evidencia del crecimiento de un ser con un espíritu indomable, que es un reflejo del trabajo en equipo, que es la herencia del conocimiento acumulado de generación tras generación. No cree que es tiempo de verlo como el vuelo de un ave que se eleva a los cielos llevando consigo los sueños e ideales de los seres humanos cada vez que se levanta majestuoso. No cree que es tiempo de dejar de verlo como una máquina infernal. Lo mismo vale para todo lo demás, autopistas incluidas. La capacidad de ver la belleza está dentro de cada uno de nosotros y no en lo que esta fuera de nosotros.

Siento, en lo más profundo de mi corazón, que el mundo que vivimos es una maravilla. Estoy plenamente consciente de las carencias y necesidades de los más pobres y postergados de este planeta. Yo, espero estar haciendo cada día mi modesto aporte para que todos ellos puedan acceder a lo que otros tenemos. Por de pronto, no me quejo ni culpo a nadie de los problemas que veo, sino que trato de aportar de la mejor forma a solucionarlos. Enseño a mis hijos a tener una visión positiva así como un corazón sensible y una actitud solidaria y sin discriminaciones. A disfrutar cada cosa que la vida les regala y a compartir esa visión con todos los que les rodean.